



Una de las recién licenciadas como azafata de congresos recibe su diploma.

Congresos a ritmo de un 'protocolo calé'

Quince mujeres gitanas empiezan su vida laboral como azafatas

REPORTAJE

Texto **Pedro Escribano**

Fotos **Juan Palma**

A la falta de trabajo en España nosotras tenemos que añadir una barrera más: que somos mujeres y gitanas al mismo tiempo". Así define Dolores Heredia su situación dentro del mundo laboral, un problema que espera solucionar tras participar, junto a otras catorce compañeras, en el curso de azafatas de congresos incluido en el Proyecto Eurorrumí.

Todas estas mujeres muestran su satisfacción personal por asistir a estas clases, sentimiento que se suma al agradecimiento "por la preocupación que han mostrado

para que tengamos un futuro mejor, alejado de los poblados de chavolas", apunta Dolores.

Las 250 horas que han invertido en aprender una nueva profesión no habrían servido de nada sin el empeño de sus tres monitores: María Concepción, Esther y Antonio. "Otorgan mucho valor a cada nuevo conocimiento, ya que son conscientes de la importancia de salir adelante y solventar sus cargas familiares y económicas", asegura Conchi Pérez, una de las docentes. "Han sido un grupo disciplinado y al que más cariño hemos cogido".

El principal objetivo de este programa ha sido conseguir que este grupo de mujeres se acercaran sin miedo a un mundo que les suele

"LA OPORTUNIDAD DE SENTIRSE IGUAL A LAS PAYAS HA REFORZADO SU AUTOESTIMA Y ESTÁN MUY INTEGRADAS"

cerrar las puertas. "El gran triunfo ha sido cambiar su mentalidad sobre lo que pueden o no hacer. Ya se ven capaces de todo", apostilla Esther Lechuga, otra de las monitoras del curso. "La oportunidad de sentirse igual a las payas ha reforzado su autoestima y están plenamente integradas en su lugar de trabajo".



El proyecto espera ayudar a 140 mujeres de toda Andalucía.

Una iniciativa para acabar con la imagen del "gitano vago"

La delegada de Igualdad y Bienestar Social, Elvira Ramón, entregó ayer los diplomas a las 15 participantes del Curso de Azafatas de Congresos del Proyecto Eurorrumí. El título acredita a estas mujeres su asistencia a 250 horas de clases de protocolo y maquillaje, entre otras disciplinas, durante los meses que ha durado el curso.

En el acto de clausura de la segunda fase de este programa, Ramón destacó que la iniciativa va orientada a " paliar la tasa de desempleo de este sector de la población, a veces marginado, y favorecer así su inserción laboral plena y eficaz".

El proyecto ha sido organizado conjuntamente por las consejerías

de Empleo y Bienestar Social y cuenta con un presupuesto de 1,3 millones de euros. Con estos fondos, proporcionados en su mayoría por la Unión Europea, se espera ayudar a más de 140 féminas de esta etnia en la comunidad andaluza.

En el programa también ha participado Juan Gamella Mora, profesor de Antropología de la Universidad de Granada, quien insistió en el "proceso emergente que viven los gitanos en materia de empleo desde hace quince años".

Gamella insistió en la importancia de este tipo de proyectos para terminar con el estereotipo de "personas vagas con que el cargan los gitanos, cuando el 95% tiene un empleo reconocido".

Las recién licenciadas como azafatas, que tienen edades comprendidas entre los 18 y los 41 años, han colaborado en dos congresos y la mayoría ya están de prácticas en boutiques. "En cada lugar donde prestan sus servicios después nos felicitan", apunta María Dolores Fernández, presidenta de la Federación Andaluza de Mujeres Gitanas (Fakali). El empeño que los organizadores del programa han puesto de manifiesto es lo que más agradeció la presidenta de esta asociación 'calé', la más importante de Andalucía liderada por mujeres, y anima a sus responsables a "pensar en varias promociones de 'fémimas azafatas' en los próximos años.

Pero los escollos a menudo provienen desde el propio entorno fa-

miliar de este colectivo y son los padres de las jóvenes quienes impiden su desarrollo profesional. "El proyecto es un revulsivo para toda la comunidad gitana y no podemos pararnos aquí, porque ahora empezamos a derribar las barreras sociales levantadas durante décadas", concluye María Dolores Fernández.

Dos ejemplos de superación dentro su comunidad son Susana Ramírez y Macarena Santiago. Ambas, a raíz de la experiencia en los congresos en los que han participado, ya tienen un puesto de dependientas en 'Stradivarius' y 'Zara'. "Lo mejor es que nadie nos ha mirado mal y las dificultades iniciales se han superado con rapidez", comentan.